

CAPÍTULO 6 UN NUEVO HOMBRE DE LA TIERRA

Un sábado del todo hermoso, el clima está extrañamente fresco, ya que el cielo había amanecido con muchas figuras blancas que bloquean parcialmente la luz solar. Son ya las ocho de la mañana de un día de abril, está en camino todo el grupo, van contentos en el autobús que se había alquilado, el grupo en total era de treinta y tres scouts y sus jefes.

Circulan sobre la carretera a la ciudad de Uruapan, tenían unos cuarenta minutos después de la salida, Yoel llamó la atención de todos para que observaran a lo lejos, directamente al oeste, a la derecha de ellos, una espléndida panorámica del Lago de Pátzcuaro y de sus islas Janitzio y Yunuén. Yoel se sentía orgulloso de ser originario de esa mágica ciudad.

Continuando la marcha, todos alegres por la excursión al volcán del Paricutín y al pueblo enterrado. David Cid el jefe del grupo les pidió que entonaran una canción y alegremente él mismo empezó a entonar la canción llamada “Yo soy Scout Señores”

*Yo soy Scout Señores,
y escalo las alturas.
Y al pie del Paricutín
tengo hecha mi sepultura.*

*Andar, andar, andar;
mi gusto es escalar
y bajo las estrellas
tan bellas acampar.*

*Me gusta asar un conejo
al pie del San Miguel.
Y encender mi fogata
sin cerillos ni papel.*

*Andar, andar, andar;
mi gusto es escalar
y bajo las estrellas
tan bellas acampar.*

*Yo tengo una promesa
y una ley que observar.
La buena acción cotidiana,
jamás la debo olvidar.*

*Andar, andar, andar;
mi gusto es escalar
y bajo las estrellas
tan bellas acampar.*

Al terminar esta canción los lobatos empezaron a cantar, Bernardo llevaba la voz cantante, se levantó e inició un baile imitando con sus manos el golpeteo de una pandereta.

*A mí me gusta el pin pirirín pin pin,
de la montaña el pan pararán pan pan.*

*Con el pin pirirín pin pin,
con el pan pararán pan pan,
el que no se suba al Paricutín,
será un animal, será un animal.*

*Cuando yo me muera, tengo ya dispuesto,
en mi testamento, que me han de enterrar,
que me han de enterrar, en el campo,
con una mochila y un equipo Scout
para excursionar, para excursionar.*

*Con el pin pirirín pin pin,
con el pan pararán pan pan,
el que no se suba a l Paricutín,
será un animal, será un animal.*

Al terminar todos aplaudieron y Bernardo hizo reverencias como las de un actor de teatro, después los mayores entonaron alegres una canción dedicada al chofer. Las bromas, los juegos y las canciones continuaron durante el recorrido, el camino se hizo corto y ameno. Llegaron a la ciudad de Uruapan, sólo pararon para que algunos bajaran al sanitario y en diez minutos reanudaron la marcha, pronto a unos 38 kilómetros al noroeste, llegaron aun precioso pueblito cerca del volcán.

-Angahuan, que significa “el lugar que la gente alcanzó” o “lugar de reclinación”. - comentó el chofer del autobús, se dirigió a la plaza principal, continuó por otros 400 metros y giró a la izquierda para encontrar el “Mirador”, que es un centro turístico, ahí dejarían el autobús para continuar la marcha caminando.

En este sitio aprovecharán para el almuerzo, ya eran unos minutos después de las diez de la mañana, pasaron a un pequeño museo situado en el mismo lugar y vieron un video de la historia del volcán Paricutín, cuyo nombre en lengua purépecha típica del estado de Michoacán es Parikutini.

Después de que todos tomaron el almuerzo, se organizaron por manadas, patrullas y clanes, para continuar con la marcha. Pasaron para atrás del edificio que es el restaurante del lugar, en donde realmente esta el punto de observación llamado “Mirador”. David les señaló a todos que vieran el volcán que se podía observar desde ahí. Al igual les señaló otro volcán llamado “Tancítaro”.

Finalmente David llamó la atención para que ahora vieran hacia el lugar donde se alcanzaban a ver los derrames de lava y los campos grises de ceniza y el punto de su meta, el pueblo de “San Juan Parangaricutiro”, el pueblo muerto, aunque sólo se podía ver de todo el pueblo, las torres de la iglesia.

Comenzaron la caminata y pronto llegaron al pueblo de San Juan, que fuera sepultado por la erupción en 1943. Se encuentra casi al borde del campo de lava y lo único que queda visible de este lugar es la parte frontal de la iglesia con una torre que permaneció

intacta, parte de la segunda torre, también del frente, pero que se derrumbó, y la parte posterior de ésta, donde se encontraba el atrio, que también se salvó.

David, les contó la historia de la erupción, de la iglesia y de toda la gente que murió en ella. Algunos de los chicos se mostraban muy impresionados por la vista del volcán, el campo de lava y el tétrico espectáculo de los restos de esta iglesia que aún quedan y por imaginarse los restos de un pueblo que aun late allá abajo.

Esta es la primera parada, para llevar a cabo un evento, una conmemoración especial, según comentó David, todos fueron a un pequeño claro, rodeado de piedras, ahí se colocaron en círculo, y quien dirigió todo fue el Ministro Mat, como le llaman de cariño al Capellán del grupo, pues su nombre es Mateo Paz, él es un hombre bajito de estatura, de piel morena, con una eterna sonrisa y unos ojos picaros, usa su cabello siempre corto y peinado hacia un lado, su barba es espesa y también negra. Su hablar tranquilo siempre tiene la frase adecuada para toda situación.

Se dio inició cuando Mat les pidió orar por las personas que habían fallecido en aquel día trágico en el que este lugar quedó sepultado, continuaron para solicitar Dios sus gracias y bondades. Todo se estaba llevando con entusiasmo y fervor como todos los actos que Mat presidía.

Antes de terminar, Mat les comentó que ahora en medio de la alegría de la excursión harían un alto y con solemnidad en su voz, les pidió a todos tomarse de las manos para con todo cariño y amor hacer un humilde homenaje a la memoria de unos chicos scouts y también una oración que llegue hasta sus familias, ya que un grupo de scouts de la población de Manizales, en el hermano país de Colombia*, perdieron la vida en una excursión el día 19 de Marzo. Once scouts, diez chicos y su guía.

-Los scouts, más que simples grupos, somos una familia. Cada miembro que porta en su cuello una pañoleta y al lado del corazón la flor de lis mundial, se convierte en un hermano más. Por eso hoy queremos acompañarlos, -dijo Mat con mucha solemnidad-.

El silencio se hizo profundo, las marcas del dolor aparecieron en la cara de todos, algunos apretaron sus puños, otros agacharon su cabeza y cerraron los ojos, algunos veían a Mat con seriedad y en el horizonte los colores parecieron más grises que antes.

-Hermanos, -continuó Mat, mirándolos a todos con esos ojos serenos-, hoy tenemos once ángeles más, once ángeles que están acampando con Nuestro Señor en el campo de la dicha y el reposo. Once ángeles que deberían estar en el colegio, de vuelta de un campamento en la tierra. Desde aquí, rezamos por sus espíritus, rezamos por sus familias, rezamos por los scouts, -se escuchó un leve murmullo acompañado del sonido del viento, son las voces de todos, que en susurro hacían una íntima oración-, mandemos desde aquí un cariñoso adiós a nuestros hermanos, Edgar Ricardo el Guía, Óscar Andrés, Leonardo, David Sebastián, Juan Camilo, Luis Felipe, Jorge Iván, Juan Manuel, Johan Sebastián, Andrés Eduardo y David.

-El scout ríe y canta en sus dificultades, es el octavo principio de la Ley Scout. La tragedia en Manizales, Colombia puso a prueba esta máxima y para cumplirla los

* **Nota del autor:** Se incluyó este homenaje y oración con mucho respeto a este grupo de Scouts de Manizales Colombia, del Colegio Mayor de Nuestra Señora (Colseñora), ya que siendo un hecho real, se pretende que el amor y la hermandad lleguen hasta sus familias y amigos, así como a los hermanos scouts. Y con el único anhelo de que su memoria no se pierda en las ondulaciones del tiempo. ¡Que el Señor los Bendiga!

scouts tenemos que hacer en la garganta un ballestrinque doble, para contener el llanto, -ahora con una voz casi quebrada por el llanto dijo David-

Pero el dolor fue más grande y el nudo terminó por romperse en lágrimas, todos en un silencioso momento lloraron por ellos y por sus familias para que encuentren pronta resignación.

El acto terminó, Mat les dio palabras de aliento e invito a todos para proseguir, ya que la dicha de la actuación de estos scouts en nuestras vidas en camino, nos estimule a ser a nuestra vez ángeles para quienes puedan necesitar de nosotros.

Después de todo esto, más tranquilos decidieron continuar y tratar de llegar al cráter, David les señaló que tomarían una ruta que después llamó la "Vía de los Tontos", que consiste en no ir por alguna vereda, sino cruzar el pedregal, y luego tratar de ascenderlo en forma directa. Cruzaron el único bosque que hay entre la iglesia y el cono del volcán y comenzaron a caminar sobre un mar de piedras filosas y sueltas.

A veces tenían que subir, casi escalar, algunos grandes bloques de piedra y del mismo modo había que bajarlos del otro lado. Los jefes de patrulla les pidieron que lo hagan con toda precaución para evitar alguna lesión, porque salir de aquí con un pie torcido o cualquier otro accidente, por pequeño que fuera, hubiera sido muy doloroso y difícil. Algunos se cayeron algunas veces; otras los bloques que pisábamos se movían y uno de ellos cayó a un lado de la pierna de Juan José Linares, Juanjo como lo llamaban todos, al Akela de los lobatos, este se hizo algunas cortadas en el frente de la pierna, pero nada de gran consideración.

Por fin, después de tres horas y media de lucha con las piedras y subidas, llegaron a la base del cono. Ascendieron la primera parte de forma directa, lo que resultó muy fácil porque el terreno, aunque bastante empinado, es muy firme. Arriba se encuentra el cono principal que está lleno de pequeñas plantitas que le dan un aspecto muy bonito. Aquí el camino hace tres zigzag hasta el cráter y está bastante empinado y lleno de piedras y arena sueltas, pero no es difícil. Llegaron al cráter prácticamente en una tarde que era ya más clara pero no calurosa; disfrutaron del paisaje.

Después de un tiempo de disfrutar todo, de tomar fotos, de bromas y juegos, David nuevamente llamó a todos para iniciar una segunda reunión que sería sencilla y breve.

-Ciertamente el Parícutín es una de las ascensiones más bellas que tenemos en México. Sin embargo, la gente que lo visita ha tirado cantidades impresionantes de basura, por toda el área. Es una pena que no conservemos nuestras zonas naturales de una manera adecuada. El Parícutín, está considerado una de las maravillas naturales del mundo. ¿Cuándo dejaremos de destruir nuestros tesoros?, -dijo David con mucha seriedad, llamó a los guías y subguías y para la celebración del día de la tierra-

-Órale chavos, no recordaba que hoy es el día mundial de la tierra, -señaló Ana-

-Claro, porque es más el entusiasmo por la excursión, lo mismo me pasó a mí, -dijo Jacobo-

-Yo si me acordé y de hecho me toca participar, -con una amplia sonrisa, dijo Yoel y se acercó más a ellos-

-¿Qué cosa?, -ambos exclamaron al unísono viéndolo con una mirada de sorpresa-

-Si caramba, es que es una sorpresa y sólo nos escogieron a pocos, creo que al azar para traer una ofrenda, pero nos pidieron guardar el secreto.

-Y ¿Qué trajiste?, -preguntó Ana-

-Ahora lo verán, -guiñando un ojo- no se impacienten.

David pidió hacer la formación característica y dar paso al evento. -Hoy es un día especial, ya que el motivo más importante de esta excursión es celebrar el día de la tierra, los scout debemos ser parte de la conciencia de nuestros hermanos para cuidar, nuestro medio ambiente, -se escuchó un grito de aprobación de parte de todos-

En seguida Daniel Sánchez uno de los lobatos, se acercó a David y sacó de su mochila un rollo de papel semejante a un pergamino, y se dispuso a leerlo.

-Leeré un extracto de la Carta de la Tierra, -dijo desenrollando su papel-, "La Tierra es nuestro hogar y el hogar de todos los seres vivos. La Tierra misma está viva. Somos partes de un universo en evolución. Somos miembros de una comunidad de vida interdependiente con una magnificente diversidad de formas de vida y culturas. Nos sentimos humildes ante la belleza de la Tierra y compartimos una reverencia por la vida y las fuentes de nuestro ser..."

Después Laura Ruy, la dirigente de Gacelas, se acercó e hizo una pregunta a todos invitándonos a dar respuestas. -¿Qué es amar la vida en la tierra?, -varios levantaron la mano y Laura fue dando turnos al azar-

-Es cuidar y mantener limpio el aire, el suelo, las aguas, y la conservación de la flora y la fauna.

-Es mantener limpio el lugar en que vivimos, reducir la basura que producimos, usar elementos reciclables y biodegradables.

-Es querernos a nosotros mismos y a los demás seres humanos, conservando el ambiente.

-Es evitar el uso de agroquímicos, pesticidas, insecticidas y muchos elementos químicos perjudiciales para los seres vivos.

-Es luchar contra la contaminación del aire, contra los derrames de petróleo.

-Es luchar contra la deforestación sin reposición de los árboles.

-Es evitar la matanza de animales.

-Es apoyar las campañas contra los basureros nucleares.

-Y las campañas contra la extinción de animales marinos, terrestres.

-En síntesis, es evitar el desequilibrio ecológico, -señaló Laura y se retiró a su lugar-

Ahora los guías pasaron por los chicos y chicas escogidos para las ofrendas. Juanjo, el jefe de los lobatos, colocó un montón de piedras al centro y dijo.

-Antiguamente nuestros ancestros indígenas americanos desde el norte hasta el cono sur, tenían dioses que representaban los elementos, hoy saludamos a esos dioses, y a sus elementos con estas ofrendas, -se retiró y de uno a uno los chicos iniciaron su marcha al montículo de piedras-

-Por la madre tierra, -Miguel Soto un chico del clan de rovers, se acercó y deposito tierra limpia y húmeda en una cajita de madera-

-Por el agua, -ahora Magda Fuentes del grupo scout, vertió agua pura en la tierra colocada anteriormente-

-Por el sol y su luz, -dijo Bernardo, que fue uno de los elegidos y en forma simbólica acercó un espejo para reflejar la luz del sol sobre la tierra recién mojada, el fenómeno asombro a todos-

-Por el aire, -con voz fuerte señaló Rafael Chávez, el guía de Jacobo, mientras sacaba una concha marina de su mochila, sopló a través de ella y su sonido ronco se escuchó dulce y solemne a la vez-

-Por la vida que nos da la tierra, -enseguida Diego Bermúdez, uno de los guías, escarbó en la tierra y depositó unas semillas-

-Por la vida animal, -mientras mencionaba esto, Karla López, una gacela, sacó una cajita con arena y la vació sobre la tierra, inmediatamente unas pequeñísimas hormigas corrieron sobre la tierra, el espectáculo se tornó muy tierno-.

Mat se acercó al centro y nos pidió a todos que sacáramos de la mochila nuestras bolsas de comida, enseguida sacó un pequeño racimo de flores blancas y las colocó junto a la cajita de tierra. -Por los frutos que alimentan al espíritu y al cuerpo, estas flores simbolizan el sustento del espíritu y sus víveres son los del cuerpo, para continuar todos siéntense y consuman sus comidas con alegría y compártanlos entre ustedes. Todos nuevamente soltaron gritos de alegría, se sentaron en círculos y se dispusieron a comer.

-Vaya, ahora entiendo porque nos pidieron que trajéramos únicamente frutas y verduras para comer, -señaló Jacobo-.

-Pues si, a mí también se me hizo un poco raro, pero estoy muy contenta de que haya sido así para celebrar este día y compartir con todos, -comentó Ana-.

-Miren yo tengo muchos mangos, mi mamá me compró muchos para comer y compartir, ¿gustan uno?, -terminó diciendo Yoel alegremente-.

-Oye, y ¿Qué onda con tu ofrenda?

-Hey, hey, Ana no te desesperes, la ceremonia no ha terminado aún.

-¿No?, -preguntó Jacobo con sorpresa-.

-No, -dijo Yoel, levantándose para ir a ofrecer mangos a los demás-.

La comida fue amena, las charlas versaban sobre la celebración, sobre el volcán, el pueblo enterrado y sobre la ceremonia de Mat. pasado un tiempo, nuevamente David llamó a la formación.

-Ahora que ya hemos dado alimento y agua al cuerpo, terminemos la celebración para hacer después nuestro descenso y regresar a casa, -les dijo Mat-.

-Para terminar la Celebración del Día de la Tierra, iniciamos en una nueva tradición, presentar de entre todos nosotros al “hombre o mujer de la tierra”, para entregarle las ofrendas, cuide de ellas y nos enseñe con su ejemplo lo que hoy aprendimos, -dijo con alegría David -.

-Nosotros, los dirigentes, por esta primera vez, votamos para elegir al primer hombre o mujer de la tierra, y decidimos que el honor será para Jacobo Tohil, por ser quien se ha ganado el cariño y solidaridad de todos nosotros, al ser elegido “el mejor compañero”, por ustedes, en nuestro pasado aniversario, -al acabar de decir esto Mat, por tercera vez todos irrumpieron en gritos, y vivas-.

Se aproximó Yoel al montículo de piedras, tomó la cajita le volvió a poner agua, y caminó hacia Ana y Jacobo con pasos lentos. Se acercó a Jacobo y le entregó la cajita de madera, con una sonrisa y gran cariño se separó y lo saludo al estilo scout. Jacobo vio la cajita con tierra húmeda y las hormigas corriendo para todos lados, alzo la vista y vio como en cámara lenta las miradas y movimientos de aprobación de sus compañeros, vio hacia el azul grisáceo, y al cráter del volcán. Sus manos temblaron, su boca se secó y sus mejillas se humedecieron de lágrimas.

-Como símbolo de amistad y cariño, ¿quién más para entregar las ofrendas y presentarnos al “hombre de la tierra”?, su inseparable amigo Yoel, -dijo Rafael-.

Yoel le ofreció las flores blancas a Jacobo. -Finalmente me toca, entregarte las ofrendas y presentarte ante todos como una ofrenda a la Madre tierra. -Caminó con él al centro y dijo, con voz solemne-, por la Humanidad, he aquí a Jacobo Tohil el “Hombre de la Tierra”.

Una lluvia de vivas y aplausos sonaron haciendo ecos, todos se abrazaron y se felicitaron por este día de la tierra en el volcán del Parícutín. Jacobo sintió una enorme alegría, pero en su interior el corazón brincaba como queriendo salirse de angustia, respiró profundo, y con una amplia sonrisa, dijo “gracias”, las palabras se fundieron con los sonidos de los compañeros y las lágrimas se mezclaron con los brillos de luz de la tarde.

La tarde está avanzada, aún con luz se inició el descenso, pero ahora ya no por la “vía de los tontos”, sino por el lado oeste, siguiendo un camino de arena, relativamente fácil para andar por ahí. El descenso estuvo lleno de alegría y satisfacción, Ana, Jacobo, Yoel y Bernardo caminaron junto a Mat, los compañeros seguían felicitándolo y algunos le jugaban bromas, por llevar en sus manos la cajita de madera con tierra, unas chicas de la patrulla de Ana se acercaron y le pusieron un collar de flores hechas con papel desechable, la caminata duró aproximadamente dos horas y media. Al final llegaron al “Mirador”, descansaron unos minutos, se refrescaron y se encaminaron al autobús.

-Oye Yoel, entonces... ¿Tú ya sabías que habían elegido a Yaco como hombre de la tierra?, -preguntó Ana-

-La verdad me lo dijeron ayer, cuando llegué a casa, estaba esperándome Rafael, para contarme todo y pedirme discreción para que la sorpresa fuera mayúscula.

-¿Y como te sentiste?

-¡Ufff! Yaco fue realmente emocionante saberlo, creo que a cualquiera de nosotros le daría gusto o ¿no Ana?

-Si, mucho.

-Jajá jajá... -se escuchó la risa de Bernardo-

-¿De qué te estás riendo enano?

-De nada Yoel, de nada, solo pensé en que toda la mañana te sentías alegre por ello, pero te estabas aguantando y en ansias por que llegara el momento y pero no podías decírselo a Yaco, ni a nadie, eso me parece gracioso, A mí me pasó también.

-Pues tiene su valor ser responsable y obediente osito, no le veo la gracia.

-No lo regañes Ana, a lo mejor tiene razón, -señaló Yoel- cuando uno debe hacer algo por lo demás, realmente se siente alegre, pero también está la lucha de si lo haces o no y como lo haces... posiblemente eso te lleve a hacer una tontería por no pensarlo bien... en todo caso uno se siente así alegre y con desesperación.

-Bueno pues, gracias a todos por ser mis amigos, -dijo Jacobo con una sonrisa y con un ligero brillo en el parpado inferior de sus ojos-

Subieron al autobús para la retirada, el sol ya estaba nuevamente en el oeste, y los colores del cielo se hacían más anaranjados y grises. Llegaron a la plaza principal de Angahuan y David les dijo que tenían veinte minutos para comprar algo, todos bajaron rápidamente y en grupos se dedicaron a recorrer el lugar.

Ana, Bernardo, y Jacobo junto con dos acompañantes más se fueron a tomar fotos del lugar, Yoel junto a Rafael y otros compañeros fueron a buscar chocolate y artesanías típicas del lugar.

El grupo de Jacobo rodeó los jardines, a penas tenía unos minutos así que decidieron separarse, Bernardo y sus compañeros se fueron al centro del jardín, Ana y Jacobo fueron a tomar fotos de las fachadas de las casas, hermosas construcciones y a un grupo de personas, que vendía comida típica.

-Oye Ana no se te antojan unas corundas o unos uchepos de lo que están vendiendo allá, -señalando al grupo de gente-.

-Vamos, quiero probar los uchepos.

Se acercaron, saludaron amablemente, escucharon a la gente hablar en su propia lengua, el purépecha, pero les contestaron el saludo en perfecto español. Jacobo pidió una corunda con caldo de frijol y Ana los uchepos. Cuando se dispusieron a comer Jacobo acomodó su bordón junto a las sillas, y antes de sentarse, una de las personas que está vendiendo los alimentos, una anciana de cabellos entrecanos, peinada con las típicas trenzas de la mujer indígena, de cara morena, ojos pequeños de color negro, nariz chata y boca con labios ligeramente gruesos, vestida con las ropas de los indígenas del lugar, se le acercó y con ambas manos le tocó la cara. Al instante a Jacobo le pareció que el tiempo se detuvo, los sonidos se apagaron, las luces se hicieron intensas a su alrededor y la voz de la anciana llegó a él como un susurro cerca de sus oídos.

-El jaguar... el colibrí... el fuego... tienes a tu lado a Curicaveri¹ y eres hijo del Qhuangari²...no rechaces la luz... no la rechaces... sigue a tu corazón...

Al oír estas palabras Jacobo sintió un calor interno que recorrió todo su cuerpo desde los pies hasta el pecho y una luz centelló frente a sus ojos. Sintiendo temor, retrocedió unos pasos y de pronto la escena regresó a la normalidad. Jacobo volteó para ver a Ana pero ella pareció no darse cuenta, seguía comiendo sus uchepos, la demás gente estaba en sus tareas. Regresó rápidamente la vista hacia la anciana, pero esta ahora ella está soplando a un fogón y solo giró su cabeza para verlo y sonreírle inocentemente. Jacobo ya no supo que hacer, se sintió turbado, su cuerpo se estremeció cuando alguien le tocó el hombro por detrás.

-Órale Yaco con que llenado el estómago y no invitan, -Yoel comentó con una sonrisa, volteando para ver a Ana también-.

-¿Tú gustas? Esto esta riquísimo, -dijo Ana masticando un bocado-.

-Jajá jajá, no que tú no hablas con la boca llena, -se burló Yoel-, no gracias sólo vine por ustedes porque ya nos está llamando David.

-Yaco aun no te has comido tus corundas, -señaló Ana-.

Jacobo sentía un ligero mareo y con nauseas. -No, es que se me enfriaron... pero ya mejor vámonos, porque ya conocen a David, cuando se molesta, -sacó dinero para pagar, tomó su bordón y rápidamente se alejaron hacia el autobús, Ana y Yoel no notaron su consternación-.

La oscuridad ya es evidente, el viaje de retorno es tan alegre como el de ida, pero sólo al principio, algunos lobatos y gacelas se quedaron dormidos y el silencio en el autobús se fue haciendo total, al horizonte los colores eran oscuros y no se veían nubes, ni estrellas. Jacobo vio el rostro de Yoel dormido a su lado expresa tranquilidad, en cambio su mente aún dudaba de que se imaginara lo de la anciana, y aún se sentía contrariado. Respiró profundo y continuó mirando a través de la ventana, hasta que se durmió también, el regreso estuvo llenó de tranquilidad y paz.

¹ Dios purépecha del fuego

² Dios purépecha que representa al lucero de la mañana